

Table with columns for 'MES' and 'TRIMESTRE' and rows for 'Madrid', 'Provincias', 'Extranjero', 'Las Antillas', and 'E. Filipinas'.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea 4 precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administracion y Redaccion del periódico, calle de la Visitacion, 8, 2. Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denae, rue Favart 2.

MADRID, Viernes 25 de Abril de 1873

NÚM. 976

AÑO IV.

EXAGERACIONES

En medio del tumulto de noticias y apreciaciones, muy natural despues de los acontecimientos de todos conocidos, se hablaba ayer de crisis, suponiéndose que el ministerio no se hallaba á la altura de la situacion creada por los sucesos y que seria reemplazado por hombres de accion más enérgica y de grande iniciativa revolucionaria.

Habiéndose experimentado fuertes emociones durante algunas horas, natural es que no se avengan los noticieros bulliciosos con oír y referir novedades de escasa importancia, y que en todo busquen una fuerte sensacion. En tal concepto, dan la noticia de la crisis, no como resolucion de dos ministros dimitisarios, que para serlo pudieran tener sus especiales motivos, sino como exigencia de la situacion general, que pediria mayor ímpetu en el movimiento que habria de imprimirse á la política.

Que la noticia no puede tener otro fundamento y mucho menos el de que el Gobierno deje de hallarse á la altura de las circunstancias creadas por los sucesos de anteaer, se comprende por una muy sencilla observacion. ¿Quién tomó la iniciativa en los sucesos de anteaer? El Gobierno. ¿Qué nuevos conflictos se han presentado que no haya resultado el Gobierno ninguno. Pues entonces ¿por qué se dice y pretende que el Gobierno ha dejado de hallarse á la altura de los acontecimientos, cuando quien los ha pregonado y dirigido hasta obtener la victoria ha sido el mismo Gobierno?

En la resolucion de la cuestion de legalidad, á la cual iba unida la de fuerza, el Gobierno tomó la iniciativa en la tarde del miércoles, procediendo tal y como podian desear los más ardientes federales. Prescindió de la comision permanente para todo, procediendo como único poder soberano, y sin contar con ella acordó lo concerniente á la cuestion de fuerza, dando en breve resuelta la cuestion á gusto de los que se hallaban á mal con la continuacion de los batallones de la antigua Milicia, desarmándolos con extraordinaria rapidez y facilidad.

No contento con haber prescindido de hecho de la comision y de haber desarmado á los batallones de los antiguos voluntarios, publicó ayer en la Gaceta los decretos de disolucion de la comision permanente y de los batallones de voluntarios, decretos redactados en términos que no revelan una gran suavidad y condescendencia con los que son objeto de sus consideraciones y parte dispositiva: ¿Quién hubiera hecho más ántes, durante y despues de los acontecimientos? ¿Quién se hubiera hallado más á la altura de los acontecimientos?

Se dice que entrarán á formar parte del ministerio, como hemos indicado, dos personajes políticos, que tomaron parte muy activa en los sucesos de anteaer, y que llevarian al Gobierno su iniciativa y enérgica accion. Si es para imprimir mayor ímpetu á la marcha del Gobierno, y prescindiendo de que no se sabe ni se puede saber cuál será esa marcha, pues apenas ha podido comenzar, ocurre hacer una observacion: ¿Dónde se cree que pueden ser más útiles y de aplicacion más inmediata las condiciones especiales de los dos federales á quienes se alude; en Madrid ó fuera de Madrid? Si lo primero, lo que hicieron anteaer pueden hacerlo en cualquiera otra ocasion, probablemente mejor en la situacion en que se encuentran que siendo ministros y teniendo que contar con el acuerdo de sus compañeros para el acuerdo y con el concurso de otros para la accion.

Si es que se quiera premiar sus servicios al

propio tiempo que se utilice su aptitud para los momentos graves, la cuestion es distinta, y es inútil hablar de si el poder ejecutivo, tal como en la actualidad se halla constituido, se halla ó no á la altura de las circunstancias. Indudablemente dejará de estarlo con el tiempo; pues las revoluciones gastan muchos hombres, y los gastan pronto; entonces será verdad lo que ahora no lo es, ni tiene visos de fundamento.

Lo que hay es que impresionados algunos por el carácter de los últimos acontecimientos y de las consecuencias que pueden traer, imaginan que esas consecuencias posibles han de ser ciertas y que para deducirlas prácticamente ha de ser necesaria una grande energia revolucionaria. Es dejarse llevar por la primera impresion y no tener en cuenta lo que ha sucedido en todas las revoluciones. Para desplegar una grande energia, se necesita que haya una grande resistencia; y ¿cuál es la que hoy se opone ó se puede oponer para que el Gobierno deje de seguir tranquilamente la marcha que le plazca emprender?

¿Para qué necesita esa grande energia? ¿Para destituir á los Ayuntamientos, que crea conveniente reemplazar? No son ni importan tanto como la comision permanente de la Asamblea, y no ha tenido que esforzarse mucho para disolverla. Los destituirá sin grande esfuerzo, en la seguridad de que no ha de encontrar oposicion.

No hay, pues, motivo de crisis parcial por el concepto que se ha querido suponer, y cuanto acerca del asunto se diga, no tiene visos de verosimilitud.

NUESTRA CONDUCTA

En las graves, críticas y difíciles circunstancias por que atraviesan á un tiempo la sociedad, los partidos y el Gobierno, nuestra conducta es muy clara y muy sencilla.

No es el primer conflicto que hemos presenciado desde la revolucion de Setiembre acá; no será el último.

Todos los vencedores han tenido que acudir á nuestros procedimientos para salvarse. Todos los vencidos han encontrado en nosotros la afectuosa simpatía, que no vacilamos en dar á todos los infortunios.

Nosotros personalmente nos declaramos vencidos, hasta que luzca para España el día de la justicia, de la libertad y del derecho; pero no abandonaremos un solo instante la defensa de nuestros tutelares principios, con los cuales se ha de salvar la sociedad.

Nuestra situacion es, entretanto, muy natural y nuestra conducta invariable y de todos conocida de antemano.

Algo más difícil es la situacion del Gobierno, que necesita de una gran prudencia para con sus adversarios y de una gran energia para con sus amigos. Mucho nos alegráramos de que se venza á sí mismo, que será su más gloriosa victoria, y de que no se precipite, ni se ciegue, por creerse eterno é infalible. Oiga los consejos y advertencias de adversarios leales. Nosotros no nos hemos llamado nunca republicanos, no hemos de ir nunca más allá de nuestras conocidas doctrinas; examinaremos por lo tanto los actos del poder con nuestra habitual imparcialidad, con mesura, con razones, pero con franqueza y resolucion.

Pedimos al Gobierno que cumpla sus ofertas, que practique sus principios, y que cumpliendo sus ofertas y practicando sus principios, haga la felicidad pública; y las primeras condiciones para la felicidad de España, son la integridad de la patria; el orden, la verdadera y bien entendida libertad, el crédito y el respeto á la propiedad y á los derechos de los demás, así como son sus mayores obstáculos la alarma, el desorden, el desprecio del derecho, y la baja de los fondos públicos.

La última y fácil victoria puede mejorar las condiciones del Gobierno y puede empeorarlas, si es que cabe empeorar; todo depende del carácter, de la energía y de la justicia del Gobierno para con sus amigos y para con sus adversarios.

Habría quien le aconseje despropósitos, diciéndole que así se salva. Huya de los amigos imprudentes: son cien veces peores que todos los enemigos juntos.

Nosotros no le hemos de adular; no le hemos de precipitar: le hemos de decir la verdad con franqueza y con lealtad.

Que no se haga la ilusion de creer que vamos bien. Estamos mal, y la república no se consolidará por los caminos por donde pretendían conducirla los que están en los alcázares del poder y los que la apoyan con su fuerza, dispuestos á posesionarse del centro de las operaciones.

A LA PRENSA FEDERAL

Los periódicos federales dieron ayer una prueba de no ser muy justos al reseñar y comentar los sucesos de anteaer, y de desconocer la índole y verdadera tenencia de los acontecimientos á que se referian.

Segun ellos, el Gobierno ha desbaratado una gran conspiracion. No nos incumben, ni nos interesa de modo alguno consignar si esa conspiracion ha existido real y verdaderamente, ni quién la ha provocado y con qué objeto, puesto que los hombres de nuestro partido han sido extraños á ella; pero los diarios federales, para dar todavía mayor realce al triunfo que han alcanzado, suponen que han vencido, á la vez que á los conservadores de la revolucion y á los radicales, al partido que sostiene los derechos del príncipe Alfonso y que la conspiracion tenia por objeto la restauracion.

Por lealtad, por deber y por respeto al público, al cual jamás hemos ocultado la verdad, tenemos que desmentir la infundada afirmacion de los diarios ministeriales aludidos, contra la cual protestamos en nombre de todos nuestros correligionarios.

El partido conservador alfonso ha sido completamente extraño á los acontecimientos y á los conflictos presentes, como lo ha sido á todos los que han surgido desde Setiembre de 1868 hasta hoy entre los partidos revolucionarios, á los cuales dejamos íntegra y completa la responsabilidad de sus dolorosas consecuencias.

Nuestro partido lo espera todo del convencimiento, de la reflexion y del patriotismo de todos los buenos españoles, sin distincion de matices políticos, interpretando en esto los nobles sentimientos del excelso Príncipe cuyos derechos sustentamos; y por esta causa hemos permanecido tranquilos en medio del torbellino de las pasiones revolucionarias, deplorando las desgracias de la patria, defendiendo siempre la causa del orden, y no contribuyendo ni en poco ni en mucho á las frecuentes perturbaciones y revueltas que traen agitado y conmovido el país.

Los federales pueden celebrar su triunfo sobre los conservadores de la revolucion y sobre los radicales, sus amigos de hace pocos dias; pero no pueden decir que han vencido al partido que aclama al príncipe Alfonso, por la sencilla razon de que ese partido ni ha conspirado, ni se ha alzado en armas contra el Gobierno, ni ha combatido para derrocar el orden de cosas existente.

Por otra parte, si llegara el caso de que el partido alfonso tuviera que tomar una actitud decidida, lo haria, con su bandera desplegada al viento, para que pudieran afiliarse á ella todos los españoles sinceramente monárquicos y católicos, todos los que se interesan por la conservacion del orden y aman la verdadera libertad; y pueden estar seguros los partidarios de la federacion, de que esta seria una lucha esforzada, noble y generosa, cual cumple á nuestro carácter de buenos españoles, y amantes del bien y de la felicidad de la patria.

Entretanto, hemos ofrecido leal y desinteresadamente al Gobierno republicano no ponerle obstáculo alguno, para restablecer el orden profundamente subvertido en todas partes; y á ese objeto han ido encaminados nuestros consejos, y los nobles y patrióticos esfuerzos de los dos individuos de nuestro partido que forman parte de la comision permanente. Si en la manera de apreciar ciertas cuestiones del momento hemos coincidido con otros partidos ó con otros hombres á quienes hemos combatido rudamente hasta ahora, eso no quiere decir que aceptemos su política, ni que nos hayamos asociado á sus planes, que desconocemos completamente.

¿Nos creen por ventura los diarios federales tan incautos ó tan dados á ilusiones y quimeras, que hayamos abrigado, ni por un momento siquiera, la esperanza de que la reunion de la Asamblea radical habria de favorecer el triunfo de nuestros principios y facilitar la restauracion monárquica con el Príncipe Alfonso? No podrian creerlo sin pecar de candidez y de falta de sentido político; y si no pueden abrigar esa opinion, casi nos autorizamos con sus insinuaciones á pensar que no proceden con sinceridad y que sólo tratan de extravíar la opinion pública y de alucinar á sus lectores con invenciones impropias de hombres serios y de partidos formales, si alguna vez pudiera caber en nuestro ánimo juzgar de una manera tan desfavorable á nuestros adversarios políticos.

En buen hora que los federales celebren su triunfo. Nosotros no hemos de irles á la mano en este punto; pero entre eso y la idea que hemos impugnado en este artículo, hay una diferencia que en manera alguna puede ni debe desconocerse.

NUESTRA CONFESION

Por lo mismo que los trabajos periodísticos viven solo un dia, conviene, en los momentos críticos y decisivos, evocar ciertos recuerdos y poner de manifiesto algunos antecedentes, para que cada cual ocupe el lugar que le corresponde.

Nuestra fuerza consiste en nuestros principios y en nuestra consecuencia. Estas son armas que no hemos de rendir ante la república victoriosa, como no las hemos rendido en estos cuatro años ante la revolucion de Setiembre.

En nuestro primer artículo expresamos bien claramente nuestra actitud, la misma hoy que ayer y que siempre; y como comprobante y justificante para los olvidadizos ó ofuscados, reproducimos los principales pasajes de los artículos que hemos publicado en los últimos ocho dias.

Reproduciéndolos, afirmamos nuestra posicion; nos ratificamos en nuestros principios; confesamos públicamente nuestros propósitos.

No retiramos una linea de cuanto hemos escrito. No vamos más allá ni más acá. No avanzamos ni retrocedemos. Nuestra situacion es noble y clara. Ciego estará quien no la vea. Más ciego aún quien nos moteje ó nos censure. Esta es á un tiempo mismo la gloria de los que, como nosotros, tienen una legalidad verdadera y unos principios claros, conocidos y probados, que conducen á un tiempo á la unidad de la patria, á la consolidacion del orden y de la verdadera libertad.

Veán nuestros lectores, y juzgue el público imparcial.

En el Eco de España del 15 del actual deciamos, entre otras cosas, bajo el epígrafe de

Nuestras doctrinas y nuestra conducta, lo siguiente:

La desorganizacion es general en todos los partidos, y este es el principal elemento con que cuenta la república. El Gobierno no tiene fuerzas propias; pero sus enemigos están corroidos por la indisciplina si hubiera fuerza para hacer entrar en caja á su propio partido.

¿Qué desdichado país! No hay un hombre superior que inspire confianza y tenga autoridad. Los grupitos que se llaman conservadores son en su esencia, y por sus antecedentes, tan revolucionarios como los republicanos; á pesar de esto tienen la pretension de dirigir y dominar á los verdaderos monárquicos-constitucionales, y ni entre ellos se entienden.

A nosotros nos cabe la satisfacion de no haber opuesto la menor dificultad á toda inteligencia racional y patriótica. Hemos dado en este sentido más pasos quizá de los convenientes. No nos pesa. No habremos de ir adelante en el asomo de razon. Hemos sido corteses y deferentes, tomando la iniciativa. Hemos cumplido siempre con lealtad todos nuestros compromisos. Estamos satisfechos, porque nuestro proceder es noble y nuestros propósitos son patrióticos.

Pero despues de cumplir nuestros deberes para con la patria y para con los demás partidos, no debemos olvidar nuestros propios intereses y el porvenir de nuestra causa. Cualquiera que sean los acuerdos que definitivamente adopten los demás partidos, no subordinemos nuestra conducta á la suya; no hagamos lo que ellos hagan, sólo porque ellos lo hacen; no seamos satélites de nadie. La bandera de los verdaderos principios conservadores está en nuestra mano. No vamos ni parecemos dirigidos más que por nuestros amigos y con nuestros principios.

Obre cada cual como le parezca. Nosotros somos dueños de adoptar libremente la conducta que creamos más convenientemente á nuestros fines. Acordáramos, pues, á nuestros amigos: primero, accion comun con todos los partidos; inteligencia con las demás fracciones. Segundo, en el caso de que las demás fracciones no sigan este mismo sistema, quedamos en libertad de accion absoluta para obrar como á nuestro partido convenga, sin tener en cuenta lo que hagan los demás en la plenitud de su derecho.

No vamos á la cola de nadie ni seamos instrumento de nadie. Al que quiera nuestra amistad y nuestro concurso, demóse con lealtad, como tenemos acostumbrado. El que quiera otra cosa, con su pan se lo coma.

A nuestros amigos políticos aconsejamos sobre todo, que procuran la union íntima dentro de nuestro partido. Si esta union se realiza, nuestra natural influencia se hará sentir en toda determinacion formal.

Nuestras doctrinas son las mejores. Están universalmente reconocidas como tales, aun entre los revolucionarios de todos los matices.

Union, pues; union dentro de nuestro partido. A este fin patriótico debemos sacrificar todas las cuestiones secundarias. Despues de todo, nosotros creemos que no se toma una determinacion definitiva sin nuestro concurso; mas, sea de esto lo que quiera, constará siempre que hemos tomado la iniciativa en ocasion presente; que hemos abierto los brazos á todos los que pueden contribuir á salvar la sociedad; que no hemos sido exigentes, ni impacientes; pero que mantenemos el decoro de nuestra bandera, la respetabilidad de todos nuestros amigos, y la pureza de nuestros principios, de los que no abdicamos ni podemos abdicar.

Nadie puede pedrnos más abnegacion. Nadie puede esperar que nos humilemos ante otro género de pretensiones ó ante el predominio de otras influencias.

En el número del 19, deciamos lo que sigue bajo el epígrafe La comision permanente: «En el momento que se ha conocido el sistema dilatorio del Gobierno, y que el señor ministro de la Gobernacion no daba contestacion á las preguntas que se le dirigian, se formuló y se aprobó una proposicion para que el domingo próximo se celebrara otra sesion, y que concurra á ella todo el Gobierno. Nosotros volvemos á preguntar, ¿qué más se quiere que haga la comision? Creemos además que hacen mal los que debilitan su autoridad; pues si la comision no hace más es porque no puede, por la precision que se le ha dejado, y no porque á falta de fuerza en las faltas de inteligencia, energia y patriotismo para cumplir con sus deberes y dejar en buen lugar á la Asamblea que dignamente representamos.

Los que no tuvieron inteligencia, prevision ni valor fueron los que dentro y fuera de la Asamblea dejaron proclamar la república, teniendo entonces de su parte la legalidad, la Constitucion y la fuerza,

país para consolar un poco á nuestro desgraciado Juan, y me vais á echar ahora! Apenas he podido hablarle aún.

—¿Salís de aquí, sí ó no? replicó el sargento, apoyando su órden con invectivas amenazadoras y groseras, que hicieron temblar á la jóven.

—Llenáronsele de lágrimas los ojos, y levantando sus manos hacia el sargento, repuso sollozando:

—Por amor de Dios, concededme todavía un cuarto de hora. Tened piedad de un pobre ciego; mañana os podesis vos ver así, ¿no se os despedazaría el corazón si viérais á vuestra madre ó á vuestra hermana echadas así como un perro? Ah, señor oficial apiadados de nosotros.

La crueldad del sargento arrancó á Juan y á los demás ciegos murmuraciones de indignacion, y apoyaron la súplica de la jóven. Toda la sala se puso en conmocion: era aquello como una rebelion de los ciegos contra el inexorable superior. Este, más irritado aún por estas demostraciones, los amenazó á ponerlos á todos á pan y agua, y cogió bruscamente á Catalina por el brazo para ponerla á viva fuerza á la puerta; pero Catalina, previendo su irrevocable designio, se desasó de él, corrió dando un grito de desesperacion hacia Juan, y se agarró de sus brazos, exhalando desgarradores lamentos. El jóven soldado, tambien triste, pero convencido de que nada podia impedir la separacion, trató de consolarla, y le dijo apresuradamente muchas cosas que habia olvidado en la conversacion.

Pero ya el sargento habia vuelto á coger por el brazo á la jóven. La agarró luego de los hombros, y quiso separarla de Juan; pero Catalina, desesperada, mantuvo sus brazos unidos á los del ciego, y resistió los esfuerzos del furioso sargento. Este gritó á Kobe, que se hallaba conternado en la puerta.

—Cabo, ¿qué haceis ahí? ¿No os he mandado ya que pongais á esta mujer en la puerta? Obedeced... si no, os costará caro... Ea vamos... pronto... (Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CONSCRIPTO ESCENAS DE LA VIDA FLAMENCA, POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

—Catalina, yo no estoy aquí de centinela, sino de planton, y me está prohibido hablar con nadie. Sentado en el banco, sin dejar que nadie se acerque de ello hasta que salga el sargento. Diré que soy hermana mia, porque si no tomará parte en el negocio. Hablemos un poco de nuestros amigos de allá. ¿Se ha casado Nicolás, el hijo del cervetero, con la criada del casero Dierik? ¿Y el potro que vendimos al mesonero de la Corona, se ha hecho un buen caballo? Sentáronse en el banco, dejando con toda intencion cierto espacio entre uno y otro, y se pasieron á hablar de los ausentes.

En el hospital de los oftálmicos habia una pieza muy particular: las ventanas estaban cerradas con bastidores de papel verde, de manera que no podia penetrar un solo rayo de sol. Para los que veian era aquello un lóbrego recinto, en que la oscuridad más profunda cubria todos los objetos de funebres reflejos, y oprimia el corazón de los espectadores con una angustia y un terror secretos. Para hablar con propiedad, aquello no era ni luz ni tinieblas; pero era preciso estar muy acostumbrado á aquel lóbrego verde para distinguir á cualquiera de los que allí habia. Además, como aquel lugar no estaba habitado más que por desgraciados, reinaba allí un profundo silencio, que sólo interrumpia de vez en cuando algun gemido arrancado por el abrasador contacto de la piedra infernal con los ojos enfermos. Los ciegos estaban sentados á lo largo de las paredes en bancos de madera, y permanecian mudos é

inmóviles en la oscuridad, como si fuese una reunion de espectros. Cada uno de ellos tenia una larga visera verde atada por encima de la frente, y caida hacia adelante, de manera que á ninguno podia vérsela la cara.

En el rincón más apartado se hallaba sentado Juan Braems con la cabeza echada sobre los rodillias, soñando dolorosamente con las cosas que amaba, y que no esperaba volver á ver jamás. Su alma se encontraba entonces en el lejano país en que residian sus padres y amigos. A veces, bajo la visera verde aparecia en su boca una dulce sonrisa, y sus labios se movian como si conversasen con seres invisibles. En aquel mismo instante habia evocado del fondo de los recuerdos la imagen de su amada, y la habia obligado á murmurar de nuevo á su oido la tímida confesion de su amor, cuando de pronto se dejó oír en la escalera un ruido casi imperceptible. Parecióle á Juan que habia oido pronunciar su nombre. En esta duda, el pobre hombre, temblando, se levantó bruscamente como impulsado por un movimiento invisible, y su boca dijo suspirando, sin saberlo él mismo:

—Catalina! Catalina! Abrióse la puerta, y apareció la jóven con el cabo en el umbral de ella. Estremecióse de espanto cuando su vista se dejó caer sobre aquella oscura sala, y cuando percibió aquellas sombras á modo de fantasmas, y cuyos rostros estaban cubiertos como con carteras por las viseras verdes. Dió un paso atrás, y exhaló un agudo grito; pero su voz hirió los oidos de Juan Braems, que se dirigió hacia ella con las manos echadas hacia adelante, buscando y tocando. Ella reconoció á su desgraciado amante, se lanzó á él con un gemido desgarrador, y enlazó con fuerza febril con sus dos brazos el cuello del ciego. Al principio no se oyeron más que los nombres de Juan y de Catalina, repetidos en los diferentes tonos del amor, de la compasion y de la tristeza. La jóven lloraba; luego pareció desvanecerse con la

emocion, pues su cabeza se inclinó hacia un lado, y dejó caer ambos brazos.

A todo esto, los demás ciegos habian venido á formar corro alrededor de la jóven, é interrogaban á sus yestidos con la mano, como si quisieran reconocerla. Aquellos tirones la hicieron volver en sí. Tiró á Juan hacia atrás, y le dijo asustada: —Dios mio, querido Juan! ¿qué quiere decir esto? Diles que se estén quietos, porque si no, me atreviré á estar aquí.

—No tengas miedo, Catalina, respondió Juan; no es nada. Los ciegos ven con los dedos. Te tocan el vestido para saber de dónde eres. Lo hacen sin mala intencion.

—¡Pobres muchachos! dijo Catalina suspirando. Si es así se lo pardo de todo corazón, pero no me hace gracia ninguna. Vamos, Juan, á sentarnos á aquel banco, en aquel rinconcito oscuro: tengo tantas cosas que decirte....

Al decir estas palabras, condujo á Juan hacia el banco y se sentó á su lado.

La conversacion que se entabló debió ser en extremo trémula, aunque no se podian percibir las palabras que entre ellos se cambiaban. En el semblante de Catalina se veian expresadas alternativamente la alegría y la tristeza; á ambos se enjugaban con frecuencia las lágrimas. Indudablemente ella derramaba el bálsamo de los consuelos en el corazón del desdichado, porque las palabras que se podian oír tenian una penetrante dulzura de los más tiernos acentos. En el rostro de Juan, que tenia un poco levantada la visera verde, se veia una actitud de atencion halagüeña, y al mismo tiempo de desesperado sufrimiento, semejante al de aquel que en el abismo del dolor oye palabras que no le hacen olvidar su pena, pero que se entrega por un instante á la fascinacion de una felicidad imaginaria.

Los demás ciegos permanecian silenciosos, agrupados en derredor de la conmovida pareja, y aplicaban el oido para percibir lo que decian.

que les hubiera secundado en el Norte, en Cataluña y en el Mediodía. Se perdó una y otra oportunidad y ahora se quiere echar la responsabilidad sobre la comisión permanente.

Estamos bien seguros de que esta importante comisión no faltará á sus deberes. Estamos bien seguros de que sus individuos defenderán los fueros de la Asamblea y los derechos del país hasta la última extremidad.

En EL ECO DE ESPAÑA del 20 del actual escribíamos, bajo el mismo epígrafa, lo que sigue: «Con baladronadas no se asusta ya á los niños.

Pensar que una comisión de hombres formales había de estar oyendo una semana y otra: «Ya se va poco á poco restableciendo la disciplina en el ejército. —Ya se han dado órdenes para reponer los Ayuntamientos. —No estamos tan mal como parece. —Los despojos de Badajoz pueden acudir á los tribunales, cuando se sabe que los tribunales no hacen caso del Gobierno ni de la ley. —La cuestión de los artilleros está á punto de resolverse, etc., etc., era pensar en lo imposible, porque esto era irrisorio y burlesco.

Nosotros quisieramos que se evitara disgustos y conflictos. Afortunadamente no los hemos provocado ni somos responsables de lo que ocurra.

Por eso aconsejamos á la comisión que use de su derecho, y que no se deje arredrar ante los amigos de la fuerza.»

Por último, en el número del día 22 del actual, y bajo igual epígrafa, dijimos lo siguiente á propósito de la cuestión, ya iniciada, entre la comisión de la Asamblea y el Gobierno:

«Mucha será nuestra satisfacción si no ocurre nada ni conflicto, y se mantiene perfecto acuerdo entre los dos elementos del poder, pero, volviendo á repetir, si hay discordia ó diferencia de apreciaciones, es evidente que sólo la Asamblea reunida puede resolver, porque en la Asamblea es donde en la actualidad reside la soberanía en toda su plenitud.

La Asamblea, en uso de su soberanía ha nombrado el poder ejecutivo. La Asamblea ha nombrado su comisión permanente; y ella es el juez supremo de todo conflicto que nazca entre los poderes á quienes ha dado vida.

Celebráramos, pues, que las cuestiones que pueden surgir no salgan de su cauce natural. Estos son, por lo que respecta á las cuestiones del momento, nuestros deseos y nuestras esperanzas, y á este fin encamináramos nuestros pasos y los consejos que demos á nuestros amigos.

Si las cosas fueran por otro camino, en verdad que lo sentiríamos; pero aquí acaban nuestras funciones y nuestra responsabilidad. Nosotros discutimos, sostenemos principios de derecho, mantenemos nuestras doctrinas, tenemos siempre enarbola la bandera de la legitimidad verdadera, cada día con más seguridad, cada día con mayor convencimiento; pero no vamos más allá, por más que podríamos razones, que iremos desenvolviendo paulatinamente.

Estamos cada día más satisfechos de nuestra conducta y de nuestro proceder; y si á tiempo se hubieran seguido nuestra opinión y nuestros consejos, otro resultado veríamos ya al presente; pero hemos sufrido algunas derrotas, y, aunque no nos han desalentado, es bueno no darlas al olvido.

No es esta, sin embargo, la ocasión de recordar á los que ya se llaman conservadores las equivocaciones en que han incurrido. Sólo diremos que son muchas desde la revolución de 1838 hasta el presente.

Todos los que contribuyeron á la gran catástrofe quieren ahora hacer el orden. La república no puede vivir sin orden; y sin embargo, la república es el desorden.

Hágase al orden por quien quiera y pueda hacerlo. Nosotros no le hemos de poner la menor dificultad. Todo el que quiera el orden es nuestro amigo.

Hemos expuesto bien claramente nuestras opiniones, nuestros deseos y el límite de nuestra acción. En la Asamblea reside hoy la soberanía. La legalidad es nuestro campo de batalla. De aquí no hemos de salir.»

Estas son nuestras opiniones, que públicamente confesamos. Estos nuestros compromisos, públicamente aceptados y lealmente cumplidos.

Una censura debemos dirigir á la comisión permanente. En nuestro juicio, algunos de sus individuos han hablado más de lo que convenia.

Este afán de hacer discursos tiene sus glorias, pero tiene también sus inconvenientes y sus peligros.

La Justicia Federal, periódico que dirige el intransigente ciudadano Roque Bárcia, empieza así su número de ayer:

«La reacción ha sido vencida; la revolución ha triunfado. No hay realistas; ya no hay más que repúblicos federales.

Mueva el Gobierno esa gran máquina que se llama telegrafo; proclame en toda España la república federal con sus lógicas y naturales consecuencias; cree inmediata y valerosamente la necesaria legalidad de nuestros principios; salve á España; salven á todos; salven á sí mismos.

Si así lo hiciera, este periódico estará á su lado; si de esa marcha salvadora prescinde, la Justicia Federal le recordará de un modo severo el indispensable cumplimiento de supremas obligaciones.

El pueblo español tiene el derecho á la revolución que por él ha triunfado; y si el Gobierno se olvidara de obrar revolucionariamente, el Gobierno sería usurpador de la sagrada autoridad del pueblo.

Los hombres ilustres del poder están colocados en la alternativa siguiente: obrar ó dimitir; ser gobernantes repúblicos federales, ó dejar el Gobierno.»

También pertenecen al mismo periódico las siguientes noticias:

«La Junta provincial republicana, así como todas las Juntas de distrito de Madrid, pasaron ayer al poder ejecutivo de la república energética comunicación, pidiendo el desarme y disolución de la fuerza ciudadana rebelde al poder ejecutivo; la disolución de la comisión permanente de la Asamblea por su actitud facinorosa en que se había colocado; la destitución de este Ayuntamiento, y la prisión y proceso de cuantos provocaron en contra de la república el conflicto de ayer.»

«La Junta federal del distrito del Hospital y las diez de los barrios del mismo, en vista de la actitud hostil y facinorosa en que se ha colocado la comisión permanente de la Asamblea respecto al Gobierno de la república, pasó al mismo la comunicación-manifiesto que en otro lugar verán nuestros lectores.

«Hoy se entregará al poder ejecutivo de la república una breve y enérgica petición redactada y firmada por todas las corporaciones, periódicos, centros y hombres notables del partido republicano federal, exigiéndole que ya que la reacción ha sido vencida en sus desalentados intentos, continúe adelante hasta plantear la república federal con sus lógicas y naturales consecuencias, ó que, lo contrario, deje el puesto franco á los hombres más caracterizados del partido que están dispuestos á planterizar.»

«Ya lo dijimos ayer, el pueblo ha sido provocado, y ya que es él hoy el vencedor, justo es que su voluntad se cumpla.»

En armonía con las pretensiones del colega federal está una noticia que hallamos en El Debate. Héla aquí:

«Asegúrase que los generales Pierrad y Contreras están en la plaza del Carmen firmando una manifestación para que el Gobierno, supuesto que ya ha rotado la legalidad, haga política enteramente revolucionaria.»

Otro periódico dice lo siguiente: «Los más ardientes de los triunfadores de ayer quieren que desde luego se proclame la república federal, y que las elecciones se hagan bajo esta bandera. El Gobierno opone á ello algunas dificultades, pero se trata de forzarle la mano.»

Y La Política expresa la misma idea en el siguiente suelto: «Como á juicio de los intransigentes el poder ejecutivo no se halla á la altura de las circunstancias, hoy se hablaba por ranchos de ellos de la necesidad de reemplazarlo por un ministerio Contreras-Esteveñez-Carmona. Todo se andará, aunque no tan deprisa como algunos pretenden.»

En La Política hallamos los siguientes sueltos referentes á los varios sucesos que ocurrieron ayer después del triunfo poco costoso de los federales:

«Después de la toma de la plaza de Toros, fué ocupada anoche la casa del duque de la Torre por un numeroso grupo de federales armados, que permanecieron allí hasta bien entrado el día.

Los efectos de guerra que se dicen ocupados en ella no son más que las magníficas escopetas de caza, lanzas y pistolas de arzon que usó durante la guerra civil, los fusiles de nueva invención que le han regalado de los Estados Unidos y las armas raras de todos los países que había en las inofensivas panoplias de su despacho y que han podido ver constantemente en ellas cuantos le visitaron en alguna ocasión.

También parece han sido considerados como efectos de guerra, y ocupados bajo dicho, no se sabe por quién, cinco caballos que había en las cuadras del duque.

«La casa del Sr. Topete fué visitada esta madrugada, á las dos, por media docena de federales armados, que iban en busca de aquel para prenderle.

La señora del héroe de la revolución de Setiembre (buen premio ha recogido de ella) abrió la puerta á los perseguidores, los invitó á entrar, en lo que manifestaban algún reparo, y los acompañó al registro que hicieron de todas las habitaciones.

En honor de la verdad, debemos decir que estuvieron comedidos y corteses y como avergonzados de la comisión que al parecer se les había dado.

«La prisión del Sr. Figuerola se verificó esta madrugada en la calle de Alcalá, junto al ministerio de Hacienda.

Al salir á las dos del Congreso, como Dios le dió á entender, observó que le seguía un hombre solo embozado, que cuando llegó junto á dicho sitio dió voces de auxilio.

Entonces salieron del edificio que ocupa aquel ministerio seis ó siete federales de los que se habían posesionado de él, lo prendieron y lo llevaron á una de las habitaciones altas.

Allí fué objeto de algunos insultos y malos tratamientos por parte de varios cesantes que hicieron durante su estancia al frente de aquel departamento hasta que, compadecido de ello el Sr. Rubian Donen, dispuso que para seguridad del ex-ministro de Hacienda, se le llevara al Saladero, donde continúa.

Otro periódico dice, que á pesar de haberse aceptado la libertad, no ha querido aceptar por considerarse más seguro en el Saladero.

«Quién había de decir al Sr. Figuerola, al bendecir la revolución, que había de renegar de la libertad tan pronto!»

Los dos siguientes sueltos pertenecen también al mismo periódico.

«Como la casa del general Serrano, han sido registradas las de los generales Caballero de Rodas y Topete, y de los Sres. Becerra y Albarado. El primero tenía armas de lujo que se llevó el inspector, después de hecho el primer registro y á las tres y media de la madrugada, á pesar de los derechos individuales. Después se han hecho tres registros más.

La casa de la señora condesa de Montijo ha sido escrupulosamente registrada, habiéndose quedado la señora condesa con el orden, con el fin de averiguar si el juzgado había expedido el correspondiente auto.

Los partidarios del poder ejecutivo, que no han cometido otras violencias, no tenían necesidad de estas después de una victoria que no había sido disputada.

«Ha dicho algún periódico que el general Concha estaba detenido. No es exacto respecto de ninguno de los dos hermanos. El marqués del Duero se halla en vísperas de sufrir la operación de las cataratas: el marqués de la Habana tenía sus uniformes en el ministerio de la Guerra.»

La convalecencia de Su Santidad es casi completa. De las últimas noticias recibidas de Roma, resulta que ya se entrega á sus ocupaciones habituales y recibe en su consecuencia á varias personas.

No parece sino que ha habido empeño por parte de determinados periódicos en alarmar al mundo católico, exagerando la enfermedad de su respetable y augusto jefe. Afortunadamente la Providencia defiende al que los enemigos del catolicismo atacan de cuantos modos pueden.

«A pesar de estas noticias, dice La Política Europea del 19, y de ser, como es cierta, la convalecencia de Su Santidad, que corroboran cuantas comunicaciones se reciben de la ciudad eterna, síguese poniendo en duda la verdad de estos hechos.

A la llamada del cardenal de Angelis que fuimos los primeros en anunciar, añade la citada hoja, y que se verificó en los momentos en que Su Santidad estaba en lo más fuerte de su ataque, que tampoco ha sido grave, quiere añadirse ahora que se han dispuesto en el Vaticano cien cuartos de dormir; que se ha llamado al cardenal Cullen, arzobispo de Dublin y que un correo había salido de Roma para prevenir á los obispos de Alemania.

Los noticieros no se cansan en inventar todo lo que puede conducir á su propósito. Afortunadamente el tiempo se encarga muy luego de desvanecer sus invenciones.

El 20 se verificó en París una numerosa reunión conservadora en la sala Hertz, la cual ha llamado mucho la atención, principalmente por haberse visto en cordiales relaciones á los legitimistas y los imperialistas. La concurrencia fué extraordinaria; el lenguaje que se usó, enérgico. M. Paul de Cassagnac fué interrumpido varias veces por los aplausos unánimes de los asistentes. Entre otras cosas dijo: «no es el imperialista el que habla, es el amigo, el admirador de los legitimistas. En 92 hubiera sido vendado. Estamos enfrente de lo que menos nos divide; la república, porque es lo que nos disgusta más.» Una explosión de aplausos siguió á estas palabras.

«Estudió la reunión M. Tarbé, asistido de M. Luppé y M. de Riancey.

Se nombró un comité compuesto de La Rochefoucauld Bisaccia, M. Henri Chevreau, Binger, conde de Mori, Devinck, Dufaure, (negociante) Stoffel, (coronel) almirante Chopart,

No es esta, sin embargo, la más grave de las manifestaciones que se anuncian, armadas unas, pacíficas otras. No queremos hacernos cargo de ciertos rumores que consideramos absurdos y esperamos á que se desmientan.

El general Carmona, dice un colega, como le llaman ya sus subordinados, ha recorrido hoy las calles de Madrid, seguido de un numeroso y brillante estado mayor, que algunos (nosotros no lo hemos visto) hacen ascender al número de más de 50 oficiales.

No sabemos qué salvadora misión iría á desempeñar.

Dice un periódico que unos ciudadanos se llevaron anoche del Congreso la lista que los porteros tienen con las señas de los domicilios de los representantes de la Asamblea.

No es exacto que hayan sido desarmados todos los voluntarios que ocupaban la plaza de Toros. Hubo una rara excepción, de la cual nos da algunos detalles La Correspondencia en el suelto siguiente:

«El labor mayor de artillería de la antigua Milicia no quiso ayer entregar su arma, sin que este acto implicase resistencia, porque llevando muchos años de servicios y teniendo el pecho cubierto de condecoraciones, creía designar abandonar su carabina; y los voluntarios accediendo á esta indicación, le condujeron en clase de detenido, sin despojarle de su arma.»

Sobre los sucesos que ayer tuvieron lugar en Alcalá, se expresa en estos términos El Diario Español:

«Esta madrugada hubo un conato de sublevación al grito de república federal en el regimiento de caballería de Calatrava, acantonado en Alcalá, á instigación de un sargento del mismo llamado Ramos, que se hallaba preso en el cuartel de dicha fuerza, habiéndose llevado las cajas de Calatrava y del batallón provincial.

Advertida la autoridad militar dispuso saliese en su persecución fuerza del regimiento de Almansa, quien, después de un pequeño combate logró capturar á los sublevados y recuperar los fondos, habiendo habido que lamentar por una y otra parte un muerto y cuatro heridos.

Han empezado á instruirse las primeras diligencias por el señor promotor fiscal. De los soldados insurrectos parece que han logrado fugarse diez, camino de Guadalajara.»

A consecuencia de este suceso han salido ayer para Alcalá, no el batallón de Mendigorría, como dicen algunos diarios, sino dos compañías de dicho batallón.

El general Jovellar, á quien El Imparcial supone preso, escribe ayer desde París, donde se halla hace más de dos semanas.

No deja de tener oportunidad el siguiente epigrama de La Época:

«A nosotros nos gusta ser justos y dar á cada uno lo que es suyo. No sabemos si la comisión permanente estaba sostenida, no sabemos si mandando, su voluntad habría sido acatada; pero lo indudable es que el gobernador Sr. Estévez, demostró más energía, más actividad y más cualidades que los adversarios que tenía enfrente. Hay quien se acuerda ahora con menos enojo de cierta frase célebre del señor Ruiz Zorrilla.»

Los dos siguientes sueltos pertenecen también al mismo periódico.

«Como la casa del general Serrano, han sido registradas las de los generales Caballero de Rodas y Topete, y de los Sres. Becerra y Albarado. El primero tenía armas de lujo que se llevó el inspector, después de hecho el primer registro y á las tres y media de la madrugada, á pesar de los derechos individuales. Después se han hecho tres registros más.

La casa de la señora condesa de Montijo ha sido escrupulosamente registrada, habiéndose quedado la señora condesa con el orden, con el fin de averiguar si el juzgado había expedido el correspondiente auto.

Los partidarios del poder ejecutivo, que no han cometido otras violencias, no tenían necesidad de estas después de una victoria que no había sido disputada.

«Ha dicho algún periódico que el general Concha estaba detenido. No es exacto respecto de ninguno de los dos hermanos. El marqués del Duero se halla en vísperas de sufrir la operación de las cataratas: el marqués de la Habana tenía sus uniformes en el ministerio de la Guerra.»

La convalecencia de Su Santidad es casi completa. De las últimas noticias recibidas de Roma, resulta que ya se entrega á sus ocupaciones habituales y recibe en su consecuencia á varias personas.

No parece sino que ha habido empeño por parte de determinados periódicos en alarmar al mundo católico, exagerando la enfermedad de su respetable y augusto jefe. Afortunadamente la Providencia defiende al que los enemigos del catolicismo atacan de cuantos modos pueden.

«A pesar de estas noticias, dice La Política Europea del 19, y de ser, como es cierta, la convalecencia de Su Santidad, que corroboran cuantas comunicaciones se reciben de la ciudad eterna, síguese poniendo en duda la verdad de estos hechos.

A la llamada del cardenal de Angelis que fuimos los primeros en anunciar, añade la citada hoja, y que se verificó en los momentos en que Su Santidad estaba en lo más fuerte de su ataque, que tampoco ha sido grave, quiere añadirse ahora que se han dispuesto en el Vaticano cien cuartos de dormir; que se ha llamado al cardenal Cullen, arzobispo de Dublin y que un correo había salido de Roma para prevenir á los obispos de Alemania.

Los noticieros no se cansan en inventar todo lo que puede conducir á su propósito. Afortunadamente el tiempo se encarga muy luego de desvanecer sus invenciones.

El 20 se verificó en París una numerosa reunión conservadora en la sala Hertz, la cual ha llamado mucho la atención, principalmente por haberse visto en cordiales relaciones á los legitimistas y los imperialistas. La concurrencia fué extraordinaria; el lenguaje que se usó, enérgico. M. Paul de Cassagnac fué interrumpido varias veces por los aplausos unánimes de los asistentes. Entre otras cosas dijo: «no es el imperialista el que habla, es el amigo, el admirador de los legitimistas. En 92 hubiera sido vendado. Estamos enfrente de lo que menos nos divide; la república, porque es lo que nos disgusta más.» Una explosión de aplausos siguió á estas palabras.

«Estudió la reunión M. Tarbé, asistido de M. Luppé y M. de Riancey.

Se nombró un comité compuesto de La Rochefoucauld Bisaccia, M. Henri Chevreau, Binger, conde de Mori, Devinck, Dufaure, (negociante) Stoffel, (coronel) almirante Chopart,

dos suplentes, MM. Raoul Duval, y Lachaud, y de los periódicos L'Univers, L'Ordre, L'Union, La Gazette de France, Le Monde, Le Pays, Le Gaulois, La France Nouvelle y el Paris Journal.

Como era de suponer, los periódicos que sostienen la candidatura de M. de Remusat, truecan contra la reunión conservadora. De esta actitud de los mencionados diarios, de la que han adoptado los conservadores, y de la diligencia y unidad con que los partidarios de las opiniones extremas continúan sus trabajos, deducimos, como ya hemos indicado hace días, que es más probable el triunfo de M. Barodet.

Sin embargo, todavía, á juicio de un diario parisiense, pueden aprovechar esta semana el Gobierno y los amigos de M. Remusat.

En Lyon han acordado definitivamente los comités electorales presentar un candidato radical que no sea M. de Barodet. Como el haber fijado las elecciones del departamento tan inmediatamente, había tenido por objeto conseguir que el citado M. de Barodet se presentase por su distrito natural dejando libre el de París al ministro de Negocios extranjeros, resulta inutilizado este propósito. Algunos diarios oficiosos han llegado hasta á decir que no sería desagradable al Gobierno ver el triunfo de M. Barodet en Lyon; y como era de esperar, otros periódicos acusan al ministerio de débil, y de haberse dejado engañar por los radicales.

La circunstancia de haber recomendado los periódicos alemanes la candidatura de M. de Remusat para la próxima elección, ha dado á sus adversarios nuevos motivos de oposición. Se acentúa cada vez más la división de los conservadores, mientras los partidarios de ideas avanzadas estrechan sus filas y se preparan para la lucha.

El que no se consuela es porque no quiere. Ya informamos á nuestros lectores del atropello que había sufrido M. Belocca en la reunión del casino Cadet, por haber defendido á M. de Remusat. Pues sin duda porque este escándalo no se ha repetido en otras reuniones, en las que sin embargo ha predominado la candidatura roja, vienen diciendo los conservadores «que ya hay un síntoma de mudanza en la opinión, porque se sufre que algún elector defienda la candidatura de M. de Remusat.»

Lo que he de decir en esto, es lo que ya hemos indicado: gran desaliento y falta de actividad, hasta ahora al menos por el partido conservador, y grande entusiasmo y perseverancia y atrevimiento por sus adversarios.

El alcalde de Nancy ha llegado á París y visto al presidente de la república, manifestándole que los habitantes sufrirán con paciencia la estancia de las tropas alemanas hasta la época de la evacuación del territorio, y que estaban satisfechos de la conducta del general Manteuffel, con el que seguían conservando buenas relaciones.

No sabemos si la ida á París del alcalde de Nancy ha sido espontánea, ó si fué llamado por el Gobierno, á consecuencia del banquete dado por el citado general alemán, al que concurrieron las autoridades francesas, con motivo de haber entrado M. Thiers en el año 77 de su edad.

Ha visto la luz pública otro manifiesto del comité republicano que apoya á M. Remusat. Cuanto más se empeñan los individuos de la izquierda, que han aceptado esa candidatura, en realizar las declaraciones republicanas de su candidato, más se alejan los votos de los conservadores. Y como sin estos votos ya hemos manifestado que es muy difícil el triunfo, por que son pocos los que siguen á ese comité en las filas radicales, no parece probable adelantar camino por ese medio.

Segun la prensa de París, adquiere probabilidad el nombramiento del general prusiano Manteuffel para embajador de Prusia en Francia.

Sabido es que los franceses mismos miran con cierta deferencia al mencionado general, cuya conducta no les ha dado ocasión alguna de disgusto. Es sin duda el nombramiento que, dadas las circunstancias de ambos países, podía ser más simpático en Francia.

Con las noticias que recibió el Gobierno ruso de que en Khiva se había recibido refuerzo de armas y municiones, ha aumentado considerablemente el número de tropas que componen la expedición.

Alguna trasgresión de frontera se ha verificado ya; pero sobre este hecho se han dado explicaciones al parecer satisfactorias.

Sin embargo, recordando las negociaciones que se siguieron entre Rusia é Inglaterra á propósito de esta expedición, no será extraño que con el menor motivo ó pretexto, surjan nuevas diferencias.

Como no cesa, sino que por el contrario aumenta la persecución á la Iglesia en Prusia, los obispos católicos han acordado reunirse en Fulda en los primeros días de Mayo. En esta Asamblea se proponen tratar de los intereses que les están confiados, y de la conducta que habrán de seguir en presencia de las difíciles circunstancias en que les ha colocado la intolerancia del Gobierno.

La comisión encargada en Halifax de hacer averiguaciones sobre el naufragio del Atlántico, ha declarado que si bien podía privarse de su título al capitán del buque, atendidos los esfuerzos que ha hecho para salvar los pasajeros, se le castiga sólo prohibiéndole ejercer su cargo por dos años.

Es decir, que pasado este periodo, puede volver á mandar un buque y enviar á la eternidad otras 700 personas. ¡Qué yankees!

M. de Kendell, embajador del Emperador de Alemania en Constantinopla, va á ser nombrado con el propio cargo para Roma.

La Reina de Inglaterra será visitada próximamente, en su castillo de Windsor, por los Reyes de Bélgica.

El Gobierno turco ha dirigido á las potencias extranjeras una circular manifestando que el cambio de gran Visir no significa que haya de cambiar la política del Gabinete.

En Nimes se han reunido varias personas, y pedido al prefecto que les permita constituirse en comité para sostener la república. Consultado el ministro del Interior, M. de Goulard, ha contestado, después de examinar el asunto, que no había lugar á otorgar esta concesión.

La sesión de la comisión permanente de la Asamblea francesa anunciada para el 19 del corriente, dió motivo á muchos comentarios en París.

Hablábase, entre otras cosas, de la posibilidad de que el ministro del Interior, M. Goulard, explique, desvirtuando su fuerza, las frases de la circular electoral de M. de Remusat, su colega en Negocios extranjeros.

Esto no nos causaría extrañeza, porque los franceses nos han dado recientemente pruebas de lo aptos que son para desnaturalizar lo que se dice.

Volviendo ahora á la sesión de la comisión permanente francesa, esta se verificó, y como sucede á menudo, en ella ni se trató de asunto alguno ni adoptó ningún acuerdo. Este resultado de un acto político que tanto había excitado la opinión, no se explicaba por el momento. Después se ha sabido que ese silencio consistió en un acuerdo previo de la mayoría. Ha creído esta que si M. de Remusat era derrotado, podía el Gobierno echar la culpa de esa derrota á la comisión, mientras que procediendo con la moderación que ha procedido con el mal resultado de la elección del ministro de Negocios extranjeros, podría la misma comisión hasta alcanzar que se retirase del Gabinete.

Es decir, que se trata de una cuestión de conducta. Permítenen en el mismo estado de tirantez en que estaban, el Gobierno y la comisión, y parece aplazada la ruptura hasta después del día de la elección.

Continúan activamente en Viena los preparativos para la apertura de la Exposición, que ofrecía una particularidad, hasta ahora no vista en ninguna de las exposiciones realizadas.

Lo mismo en la de Londres que en las celebradas en París, los días de la apertura no ofrecían los palacios el aspecto que más tarde tuvieron; es decir, que los primeros viajeros no pudieron apreciar el espectáculo en toda su magnificencia.

En Viena se han tomado todas las medidas y se ha procedido al arreglo y colocación de todos los objetos, de tal manera, que á estas horas presenta ya el palacio de la Exposición su aspecto definitivo.

Dentro del mismo edificio hay despachos ó centros de todos los países, donde los viajeros hallarán todo género de datos y noticias.

El Municipio ha tomado sus medidas para que no se abuse de los extranjeros, y se ha hecho que los restaurants y hotels no suban escandalosamente sus tarifas, como ocurrió en la última exposición de París.

Sobre los coches de alquiler se ejerce también una activa vigilancia y se han creado inspectores á propósito, que castigarán severamente cualquier abuso.

La policía ha tomado también sus medidas para limpiar á Viena de gentes de mal vivir, no perdonándose medio alguno para que los extranjeros que acuden á ese gran acontecimiento internacional, puedan reunir á la comodidad, la seguridad y la economía.

La comisión permanente y directiva de la Exposición recibirá cuantas reclamaciones hagan los viajeros y les proporcionará todo género de noticias.

Dijimos á nuestros lectores que el presidente de los Estados Unidos había dado órdenes severas para castigar á los indios maldos, que invadieron las posesiones inmediatas. Ya se han cumplido esas órdenes con un rigor poco humanitario. Después de tres horas de combate, las tropas se apoderaron de una fortaleza llamada Lavabed, y arrojados los indios á la llanura, la caballería les persiguió y acuchilló sin piedad. No se ha dado cuartel.

Esto se hace en un país civilizado y que se apellida libre por excelencia. Excusamos comentarios.

Anteayer 19, se celebró en Berlín el matrimonio del príncipe Alberto de Prusia, con la princesa María de Sajonia Altenburgo. El príncipe tiene 36 años. La princesa María, hija única del duque de Sajonia Altenburgo, cuenta 19 años. El pueblo, que mira con verdadero cariño á la familia Real, ha tomado parte en esta satisfacción.

La Verdad de anoche anuncia para su próximo número la publicación de una carta que ha recibido de Manila en que se le comunica el gravísimo atentado cometido por el capitán general de aquella isla en la persona del dignísimo Sr. Arzobispo de la misma embarcándole bajo partida de registro.

El Parlamento alemán debía reanudar sus tareas el 21, día en que terminaban las vacaciones de Pascuas. Muchas y muy importantes son las cuestiones que ha de resolver.

La delegación húngara ha votado el presupuesto ordinario de la guerra, que asciende á 90 millones de florines, reduciendo los gastos ordinarios en dos millones próximamente, atendiendo al estado del Tesoro de la monarquía.

Segun dicen de San Petersburgo, la violación de la frontera persa por las tropas rusas, á consecuencia de una escaramuza con los turcomanos, ha dado lugar á un cambio de notas entre los Gobiernos de ambos países. Rusia parece que ha hecho valer la razón de que tenía prevista la posibilidad de un error en cuanto á la delimitación de fronteras, y además ha prometido que en adelante la de Persia se respetaría todo lo posible.

Como el in idente es uno de tantos que se repiten amenudo en las orillas del río Atrék, que recorren las hordas de los turcomanos, la explicación habrá dejado satisfecho al Gobierno de Teheran. Es de advertir que éste ha pe-

